

cia, las descompaña de la Soberana Regla del querer de Dios, la voluntad humana. Cautelabafe de esta su prudencia, como de mortal, y oculto veneno; y constándole, que el Cielo expresamente le avia intimado el transito de Bohemia, no quiso detenerse mas en el Austria, aun con estar tocando por sus mismos ojos los frutos, y milagros de su detencion. Dexando, pues, à Viena, se enderezó à los Bohemos, asistido de mucho Pueblo, que le acompañó con firmeza por espacio de ocho millas; en cuyo termino, recibida la bendicion del Santo, bolvieron à la Ciudad los ojos sin los coraçones.

Luego que Capistrano salió, se estendió por todas partes la noticia de su jornada al Reyno de Bohemia, con intento de la reduccion de los Cismaticos. Llegó la voz à estos, cuyo Fautor principal era vn Juan de Roquesana: vil en sangre, astuto de condicion, ambicioso de gloria terrena, diestro en las cabilaciones de estado, erudito en la siniestra interpretacion de las Santas Escrituras, y muy acreditado de hombre sabio entre los de su faccion: calidades todas bien a proposito, para que el demonio pusiese en su coraçon la pestilente Cathedra de la mentira. Aviale yá subido à la del Arçobispado de Praga, Metropoli de aquel Reyno, la astucia de su ambicion: y temiendo, si Capistrano llegaba à fixar el pie en aquellas partes, no le derribasse de la altura con los tiros de la verdad; dispuso impedirle el transito. Consiguiólo abrigado del poder de Georgio Podiebraco, Caudillo de los Hereges, y tyrano Governador del Reyno; ni era mucho ser tyrano, siendo infiel; pues para la tyrania, siempre tuvo facil el passo la infidelidad. Este, pues, que disfrazaba la injusta, y ab-

soluta potestad de Rey, en el modesto, y templado nombre de Governador; tomó tan por su cuenta infidiar, e impedir los passos al Siervo de Dios, que à este fin, le huviera quitado alevosamente la vida. Pero frustraronse sus conatos; porque el Santo, que habitaba siempre en el Tabernaculo del Altíssimo, los dexó burlados, como se ve en el siguiente suceso.

Prosiguiendo el Siervo de Dios sus jornadas à la Ciudad de Praga (blanco, à donde miraban todas las ansias de su zelo para lograr el tiro) caminaba con sus Compañeros por vn parage muy solitario. En él, como en terreno muy a proposito para producir insultos, se emboscaron vnos Hereges, con orden, y resolucion de dár à Capistrano la muerte. Luego que los emboscados descubrieron à los Soldados de Christo, saltaron de la ensenada, y cercandolos con las armas en las manos, y el corage vertido del coraçon à los ojos, hizieron esta pregunta: *Quien de vosotros es Capistrano?* Palmaron los pobres Compañeros con tan desprevenido accidente; y embargadas en el silencio las lenguas, no pudieron articular palabra. Pero el Siervo de Dios, cuyo coraçon magnanimo jamás pudo dár señas del miedo, revestido aora de nueva fortaleza, y copiando alientos, y voces al Salvador del mundo en el caso de su prision, respondió intrepidamente, diciendo: *Yo soy; yo soy Capistrano: qué queréis?* O virtud, y eficacia del Soberano Poder! Lo mismo fué alentar el Siervo de Dios estas palabras, que quedar sin aliento los Hereges, con lo impensado del suceso, como si fueran yertos cadaveres. Así palmados estuvieron largo rato, hasta que los benditos Religiosos hizieron con la fuga mas cierta la seguridad. Los

He-

Hereges desatados del pasmo bolvieron tan confusos al poblado, que por mas, que intentaron esconder el suceso en el silencio, le descubrió su misma confusion. Capistrano, empero, viendo tan à los ojos el peligro, no quiso por entonces equivocarse el zelo con la temeridad; y tuvo por conveniente la retirada; para bolver despues mas oportunamente al empeño; contentandose entretanto con hazer sacrificio de los fervores de su coraçon en las Aras de la voluntad Divina.

CAPITULO XXXVI.

*PASSA CAPISTRANO A MORAVIA,
donde convierte con sus Sermones
muchos millares de
Hereges.*

HECHO parentesis en la empresa de Bohemia, pasó Capistrano à Moravia, Provincia muy vezina; y que con la vezindad avia contraido el contagio de los mismos errores: Eran estos muchos; porque casi en todas estas Provincias avian bomitado su ponçoña los Hereges Adamitas, Thaboritas, Wiclefitas, Husitas, Jacobelianos, y otros. Pero el que mas sobrefalia, con intimo dolor de la Christiana piedad, era el de la Comunión del Caliz, propinado en la Misa con indiferencia à todos, sin exclusion de personas; contra la costumbre santíssima de la Iglesia Romana, y determinaciones de los Sagrados Canones. A este fin vsaban los Sacerdotes en la Conflagracion de Calizes muy grandes, llenos de vino; porque así profanasse la gula, vestida con la capa de la devocion, hasta el Caliz de la Eucharistia. Llegó à tanto este horrendo abuso, que aun à los niños de pecho ministraban la Sangre consagrada. No ponian cuidado en

Parte V.

cautelar, no se derramasse en tierra; autorizando con veneracion de misterio este sacrilego desorden; porque dezian, veder esto en puntual imitacion del Sacrificio de la Cruz; en cuyos brazos pendiente el Divino Sacerdote derramó la Sangre de sus venas, hasta regar el suelo. Juntabanse à este exceso, que era el Capital, otros errores como accessorios; saltando los Ministros à muchos Ritos de la Santa Iglesia Romana en el Sacrificio de la Misa. En el Bautismo omitian del todo las palabras de la forma. Otros negaban absolutamente el Sacramento de la Extrema Uncion: y otros, ó casi todos, la reservacion de calos, y censuras.

Contra tales, y tantos Monstruos del Abisno entró, como nuevo Hercules de la Iglesia, San Juan de Capistrano, publicando guerra en Moravia; y sus confines, con las alentadas voces de su predicacion. Atraia con ellas tan poderosamente à los hombres, que vn dia en la Ciudad de Olmucio (según el testimonio confeste de los que allí se hallaron) asistieron à su Sermon mas de cincuenta mil oyentes. El fruto, que hizo en esta ocasion, y en otras; lo dize el mismo Sarto en carta, à la Vniversidad de Viena; cuyas formales palabras son las siguientes: Despues de entrar en Moravia, ravia, ó Excelentísimos Maestros, y Doctores, siempre hize guerra, según mi obligacion; à las condenadas heregias de los Bohemos; y ni por amenazas; ni por otro temor alguno; jamás he cessado del officio de la predicacion. Antes bien, hablando à rostro descubierta, quanto en mi ha estado, me apliqué con todo el conato posible, à refutar la condenada opinion de aquellos, que dizen, ser necessario para la salvacion, comulgar debaxo de vnay; otra especie. Lo que de aqui haze-

H; , sul.

sultado es; aver en mis manos abjurado de los errores de los Hussitas, no solo muchos Grandes, y Barones, sino tambien mas de quatro mil Sacerdotes: sin entrar en esta cuenta las conversiones de muchos vassallos de los Barones mismos.

A esta proporcion eran las conversiones de los Hereges en todas las partes, donde predicaba: de fuerte, que en poco mas de medio año reduxo al gremio de Nuestra Madre la Iglesia, y à las verdades de nuestra Fè Catholica mas de doze mil personas. Demàs de esto, fueron innumerables los pecadores, que abandonando el partido del vicio, à que estaban entregados muy de aliento, por aver pasado à naturaleza la costumbre; se convirtieron à penitencia.

No podia ignorar en Praga el impio Juan de Roquesana lo mucho que flaqueaba su Secta en la Moravia à la continua predicacion de Capistrano: y para satisfacer à los Sectarios (cuyos juicios empezaban à bacilar, con lo que oian dezir al Siervo de Dios) maquinò dolosamente, y aplazarle à publica disputa. Con este designio tan honroso en lo publico, le escribió el Herege vna carta, llamandole à Bohemia; dexandose en el pecho oculta la ponçoña de su iniquo intento, que era quitarle la vida. Mas, o que en vano tiende el Cazador las redes à los ojos de las aves! Recibió Capistrano la carta; y aviendo conocido el ardid cabiloso del Herege, le respondió, admitia gusto el congreso, con animo sencillo de facarle de su error; pero que avia de ser con estas condiciones: Que la disputa se hiziese en vna Ciudad la mas conveniente à la seguridad de vno, y otro: Que estoviesen presentes los Principes de ambos partidos, Catholico, y Cismatico; y que se diesen los salvosconductos, necesarios de vna, y otra

parte. Roquesana, que en puntos de astucia sabia mas que la culebra, no dexò de penetrar, aver el Santo descubierto con ojos de lince sus cabilaciones; conociendole lobo en piel de oveja. Por esta razon quisiera el Herege tergiversar las condiciones, que para la aplazada disputa proponia Capistrano: pero como eran tan justificadas, se viò precisado à admitirlas, por cumplir con los suyos en lo publico; aunque siempre tuvo fixo en su coraçon, discurrir cabilaciones nuevas para eximirse del congreso.

Disfrazando; pues, su engaño, asignò Roquesana termino, y palestra al Siervo de Dios; palestra, en la Ciudad de Cruminoles; y termino, en el dia de los Apostoles San Simon, y Judas. Al mismo tiempo de dar este aviso à Capistrano, persuadiò con astucia diabolica al Governador de Praga su Fautor, publicasse vn vando, en que debaxo de gravissimas penas mandasse impedir à todò trance la entrada de Capistrano en Bohemia, aunque exhibiese salvoconductos, y passaportes para la Ciudad de Cruminoles, con pretextos de publica disputa; porque se sabia de cierta ciencia, ser capital enemigo de la Religión, y de la Patria. Sabido el ardid por vn Catholico llamado Rosemberg, diò aviso de èl al Siervo de Dios; y èl conociendo, que la Providencia Divina le destinaba por aora à otras empresas; suspendió segunda vez la de Bohemia escribiendo antes à Roquesana, y à todos los de su partido vna carta, como dictada de los ardores de su Catholico zelo, y de las luzes clarissimas de su Celestial sabiduria. En ella les afea sus engaños, descubre sus falacias, desarma sus argumentos, acusa sus cabilaciones, y à rostro descubierta les dà con todo el golpe de la verdad en los ojos, amenazandoles por

por conclusiõn el furor de la Divina Justicia, si obliuidos; y pertinazes se mantenian en sus errores. Con esta carta del Santo, quedò el Herege en lo interior despedazandose las entrañas con los dientes de su corage; y con los remordimientos de su conciencia; pero en lo exterior muy sereno, y vanaglorioso; porque escondiendo en su astucia su desayre, se jactaba con los suyos; y aver Capistrano de cobarde, y convencido, buelto las espaldas al publico congreso. Con este aparente fundamento, dieron todò el corriente à sus iras, publicandò contra el Siervo de Dios en pláticas, y lengüas infames dicterios.

Sirviò de todò el Santo para aumentar con la paciencia, y humildad el caudal de sus merecimientos: pero sin perjuicio de estas virtudes, en consideracion de su Ministerio Apostolico, bolviò por su fama, y escribió vna doctissima Apologia; no teniendo por conveniente, que las aparentes maquinias de la malicia, se reforçasen en su silencio. A este mismo tiempo se empezaron en honorarle, la Omnipotencia Divina en el Cielo; y en la tierra la benignidad del Pontífice. Este, noticiò de lo mucho que trabajaba en defensa de la Fè; le concedió Indulgencias para todos los que asistiessen à su Misa, y oyessen sus Sermones; y Dios N. S. para castigar à los que intentaban manchar los candores de su fama, obrò los prodigios, que dire en el Capitulo

siguiente:

CAPITULO XXXVII.

FORMIDABLES CASTIGOS; QUE EXECUTÒ LA DIVINA JUSTICIA EN LOS HEREGES, QUE CALUMNIABAN À CAPISTRANO, EN SU DOCTRINA.

Sirve el crisol al oro, y la persecucion à la virtud: ni el oro se acrisolara sin el fuego; ni la virtud sin la contradiccion; pues es cierto, que no admiraramos à los Santos tan fuercorria de imperfecciones, si no hubieran antes tolerado con largo sufrimiento lenguas infernales de maldicientes. Arden estas, quemar, abrasan, penetran, y cortan: pero tambien en sus mismos conatos se consumen. Hazen padecer, y padecen: de vn mismo golpe labran à la virtud la corona, y à su malicia la cadena. Consuelo es este grande para los virtuosos; y debiera ser terror à todos sus perseguidores: però la lastima es, que la presumpcion de los malevolos, esforcada con las sofisticas del amor proprio, ni se confiesa, ni se conoce facilmente rea de tan monstruoso delito: antes haze alarde de ser zeladora de la justicia; porque no es razon (suele dezir muy satisfecha de si) que desfrute la hypocresia honores, y estimaciones, debidos solo à la virtud verdadera. Mas quando no han sido estas mismas las armas, con que el odio, y la emulacion han hecho la guerra à la virtud? Qué otro velo, sino este, era aquel, con que la astuta Synagoga cubria la monstruosidad de su encono, para quitar de vn golpe la fama, y la vida en las afrontas de la Cruz al Hijo verdadero de Dios?

Lo cierto es, que para malicia de este faez no ay en el mundo virtud, que to sea verdadera: ni ay en su juicio sentençia, que no sea condenaçion. Es la boca de estos tales sepulchro

thré patenté, y tan hediondo, que corrompe todas las flores de la vida Chrística con el dañado aliento de su respiración venenosa. Miran à los justos con ojos tan siniestros, que tuercen à fealdad de vicio la reñitud hermosa de las virtudes. A la humildad, llaman hypocresía; à la fortaleza, audacia; à la paciencia, simulación; à la austeridad, imprudencia; à la modestia, fruncimiento; à la cautela, astucia; al silencio, melancolia; à la abstracción, esquivèz; à la oración, embeleso; à los milagros, embustes; à las ilustraciones de Dios, ilusiones del demonio, ò antojos de la fantasía. En fin, con vna Quimica toda infernal, sacan estos coraçones malevolos, quintas essencias de calumnia de lo mas refinado de la perfeccion Evangelica. Tales pintas como estas (que para ser de condenados nada les falta) tenían los Hereges, que poniendo en el Cielo su boca, calumniaban la virtud, y doctrina de Capistrano. A este fin escribieron muchos libelos infamatorios. En vno de ellos le llamaban con desvergongado desçaro: *Anti-Christo, Frayle melancolico, hypocrita, engañador del Pueblo, turbador de la paz, perfido, Herege, despreciador de los Concilios, y prevaricador del Evangelio*. En otro le dizen: *Es astuto engañador de los Fieles, à los quales apartandolos de la verdad, les dà à beber el veneno de los errores en vaso de hermoso color*. Con el borron infame de estos, y otros semejantes dixerios, pudo la malicia mancharse à si, y al papel; pero no à la fama del Santo, en cuya defenja publicaba Apologias el Cielo, escritas con rayos de luz en portentos, y maravillas. Fueron estas tantas, que en espacio de catorze meses (dexando à parte otros muchos milagros) cobraron vista repentinamente sesenta y quatro ciegos; oïdo, ochenta y quatro sordos; salud, catorze heridos de

heridas penetrantes; y môrtales; remedio, quarenta y ocho desaucaidos de la vida; y (lo que mas es) veinte muertos fueron restituïdos à ella.

No se daba por convencida de tantos argumentos la pertinacia de la emulacion; y con descarada impiedad, ò los atribuia al demonio, ò los reducía à vana jaçtancia del Siervo del Altisimo. Los milagros, dezian, hazelos la Omnipotencia en credito; ò de la virtud, ò de la doctrina de los Ministros del Evangelio: y bastando para esto vna, ò otra maravilla; à que fin, sino al de la vanagloria, puede conducir la multitud, y la frecuencia? O perversidad horrenda de la voluntad humana! Quien pondrà cotos à su malicia, pues acusa como culpa, lo mismo, con que se empeña Dios en calificar vna virtud heroica! Hasta donde llegará su audacia, si parà derribar la fama del justo, atropella la beneficencia infinita del Criador, señalando limites, y reglas al estîlo de hazer bien à sus criaturas!

Parece que yà no pudo sufrir el coraçon de Dios el atrevimiento de tan impia temeridad; y tocado de dolor vehemente en lo mas intimo del espirito, desnudò la espada de su Justicia, para ensangrentarla, y saciarla en la sangre de los Emulos de su Siervo con castigos formidables. Muchos fueron arrebatados de la muerte repentinamente con circunstancias bien horrorosas. A vno de estos despedazò à bocados su mismo perro. A otro precipitò su cavallo. Otro quedò destrozado debaxo de las ruedas de vna galera, disparada; cuyas mulas le atropellaron con estraña furia. Otro perdiò de repente los ojos; y pasó el caso de esta manera.

Confabulaba este con otros de los milagros del Siervo de Dios en ocasion, que vn perro, à quien faltaban los ojos, se hallaba cerca de los

fitgonos. Mirò al perro el Herege, y para escarnecer mas del Santo, dixo con impio gracejo, y muy à lo burlesco: *Entonces creerè los milagros de esse embuflero Frayle, quando este perro desojado jure en el processo de ellos, como testigo ocular*. Apenas lo huvo dicho, quando sintiò la pena de su blasfema locura; porque el perro quedò con ojos, y el Herege sin ellos. Defojòse verdaderamente este mal hombre, por buscar en el libro verde de su impiedad calumnias à Capistrano; y sacò de su desvelo el saber, aunque sin fruto, que en el processo de las virtudes del Siervo de Dios serà testigo de vista hasta el perro del Herege.

A la luz, y al golpe de tan estupefendos castigos, no pudieron menos de abrirse en muchos los ojos de la razon, para conocer sus engaños; pero sin escarmiento: porque, ni à tanto golpe, ni à tanta luz, quisieron ceder las obstinaciones de la voluntad, que favoreada con las lisonjas del apetito, à que daban rienda suelta las relaxaciones de sus Dogmas, tenia muy amargas las verdades de la doctrina de Christo. De aqui nacia, que para mantenerse en la libertad del vicio; y en la estimacion de los suyos con desçredito del Santo, passaban los Hereges à poner en practica quantas trazas les sugeria para este intento la astucia del demonio. Instigados de el, y vencidos de la propia malicia, maquinaron, y executaron este diabolico extratagemas. Bien prevenido de los avisos, y cautelas necessarias para el logro de su enredo, amortajaron, y pusieron en el feretro à vn mancebo vivo, simulando que estaba difunto. Llevaronle con numeroso acompañamiento, y pompa funeral à la presencia del Siervo de Dios, que à la sazón se hallaba en Vratslavvia, Ciudad principal de Silesia. Dixerónle: Que si restituia la vida à aquel malo-

grado Joven, al punto abrazarian la doctrina de la Iglesia Romana; pero que si no le refucitaba, se confirmarian en la suya. Conociò Capistrano con luz del Cielo la cabilacion; y mirando al feretro, dixo con temerosa voz, y severo semblante: *Tenga su parte con los muertos para siempre*. O Divinas permisiones, dignisimas de ser igualmente veneradas, y temidas! Fueron las palabras del Santo cuchillo afilado, y tan agudo, que sin conocerlo alguno de los Hereges, quidò al mancebo la vida, y le dexò verdaderamente difunto. Con esto se retirò el Santo, dando lugar à que Dios N. S. descubriese los efectos de tan formidable castigo.

Viendo los Hereges, que Capistrano se retiraba, empezaron à escarnecerle: y muy satisfechos del buen logro de su maquinacion, dezian a los Catholicos: *Ea, que os parece de esse Santo de tramoya, que alucinados con sus embustes, os hurta aplausos, y estimaciones? No ha quedado su doctrina muy ayrosa con este milagro de la resurreccion? Veis, como no se los an los lazos de sus enredos, sino en los simples, que ni tienen ojos para conocerlos, ni manos para desarmarlos? Qué señas querèis mas claras de su confusion, y nuestra victoria, que su retirada? Mas para que acabèis de conocer su falsedad, y nuestras verdades, aora delante de nuestros mismos ojos harè qualquiera de nosotros el milagro, que no ha podido hazer el. Dicho esto, revistiendose de autoridad vno de los principales Autores de aquel enredo, quiso restituir con el efecto, lo que los suyos prometian con la palabra. Acercòse al feretro con passo grave, y pausado, como quien afeçtaba llevar en su mano la Omnipotencia. Estirò las cejas, puso en el Cielo los ojos, juntò al pecho las manos, y con todos aquellos ademanes, con que sabe falsear el artificio de la astucia los atedos de la*

Voyaging.
ad ann.
1452. n.
25.

virtud verdadera, habló al muerto en voz alta, è imperiosa, diciendo: *Pe-dro, à ti digo, levántate de esse fere-tro. Pasmóse, y pasmaronse todos los suyos, viendo que el muerto no se daba por entendido: pero doblando las maquinas à la astucia, disimularon su turbacion; y afectando mysterio en la tardança, bolvió à levantar la voz el obligado al milagro, y dixo: Ea, Pedro, obedece, que en nombre de Dios Omnipotente te mando que resucites. Como ni à esta voz se movia el difunto, entraron en nuevo, y mayor cuidado. Per-suadidos, empero, à que avia errando el papel en esta representacion, quiso el Autor de la Farla apuntarle à la oreja, sin que alguno lo entendiese; à cuyo fin se puso sobre el fere-tro, significando medirse con el mancebo, para darle la vida, como lo hizo Eliseo en la resurreccion del otro muchacho. Con este ademán, tan rebozado en mysterio, pudo dezirle al oido: Levántate al punto, que quedamos perdidos, si no lo executas.*

Frustróse este ardid tambien: y ya impaciente, y fuera de si con la turbacion el Herege, tirò del brazo del mancebo, para resucitar por fuerza, al que no avia podido con maña. A la violencia del impulso diò en tierra el miserable cuerpo, y llegando-se todos, reconocieron yerto, y horrible cadaver, al que juzgaban viviente. Atonitos, y llenos de pavor con expectaculo tan horrendo à los ojos, se persuadieron à que tan fatal defastre era à la verdad estrago de la Divina Justicia; y en consecuencia de esto, publicaban à voces las alabanças de Capistrano, con regocijo univèrsal de todos los Catholicos. Buscáron los Hereges al Siervo de Dios, y arrojándole à sus pies, le pidieron perdon de la maldad executada; y abjuraron en sus manos de sus errores. Recibiòlos à todos el Santo con benignidad, hija

de su caridad ardiente: y usando de la autoridad de Inquisidor General, los absolvió, imponiéndoles saludables penitencias. Mas à los principales Autores del ardid, les mandò, passasen à Roma, para que en la presencia del Pontífice, y de toda aquella Sagrada Curia publicassen este tan portentoso, como formidable caso en gloria de Dios, credito de la Fè Catholica, y perpetua confusion de la heretica pertinacia.

CAPITULO XXXVIII.

REFERENSE DOS CARTAS, VNA de Casimiro Rey de Polonia; y otra de Estigneo Cardenal Obispo de Cracovia, en las quales piden à San Juan de Capistrano, vaya à predicar à aquellas Regiones, con encarecidos elogios de sus virtudes.

MVy traspassado de dolor quedò el coraçon de Capistrano con la resistencia, que hallaba su zelosa actividad en la dura obli-gacion de los Bohemos, manteniéndose los mas de estos en las tinieblas de sus errores, por aver cerrado los ojos à la luz, y el camino à la verdad, atajando los passos del Siervo de Dios. Dixe: los mas; porque aunque no pudo penetrar en Praga, como ardentemente lo intentaba, para ca-rearse con Roquesana, y los de su partido: consiguió, empero, predicar en algunas Ciudades de Bohemia, ve-zinas à la Moravia, en las quales tu-vieron buenos efectos sus Sermones con la reduccion de muchos Here-ges. Pero, como el zelo, que le abra-saba, y comia el coraçon, era de tan alta esfera, en nada tenia refrigerio, mientras no veía incorporados en el gremio de la Santa Iglesia todos los Bohemos. Compadeciòse el Señor de estas ansias; y para templarlas, ò en-

entretenelas en parte, puso en el ani-mo de Casimiro Rey de Polonia, que le llamasse à su Reyno, à fin, de que en el, y en todos sus Dominios predica-se las verdades Catholicas. Es-criviòle, pues, el piadoso Rey de ma-no propia vna carta, en que no ay voz, que no sea vn poderoso incent-ivo para la piedad Christiana; ni clau-sula, en que no se lea de las relevan-tes prendas del Siervo de Dios vn elegantísimo Panegyris. Creo hizie-ra manifiesto agravio, así à la grave-dad de esta Historia, como à la devò-ta curiosidad de los Lectores, si no la diera à nuestro vulgar, traducida fiel-mente del Latin: porque aunque su contexto es algo dilatado, la piedad, y devocion, que respira, endulça la molestia.

CARTA DEL REY DE POLONIA
à San Juan de Capistrano.

CASIMIRO, POR LA GRACIA DE DIOS Rey de Polonia, Gran Duque de Litua-nia, y heredero de la Rusia: Al Vene-rable, y Excelentísimo Varon, el Señor Fray Juan de Capistrano, del Orden de los Frayles Menores, Padre nuestro sin-gularmente Carísimo.

VEnerable; y Excelentísimo Va-ron, Padre nuestro singular-mente Carísimo: Conocese clara-mente, aver el Príncipe de los Reyes de la tierra derramado abundante-mente su resplandor sobre nosotros, y sobre las Naciones de Esclavia; quan-do à Vos, Varon conocido, y apro-bado por el Divino Espiritu, y señala-do en estupendos prodigios, os em-bia à la reduccion de la gente de Bohemia, que apartándose à Region muy otra de la Catholica, sigue varios Dogmas de la Heregia. Por esta causa, todas estas partes se llenan de rego-cijo: y rinden gracias, verdaderamen-

te grandes à Dios del Cielo, y al Sám-mo Pontífice, su Vicario en la tierra; porque cuidadoso de la salud de su Pueblo, proveyò de remedio singu-lar; para recuperar la dezima drag-ma perdida, y la centesima Oveja des-caminada. Testigo sois de esta verdad con experiencia bien sensible, pues estais tocando por vuestros mismos ojos, que los perversos animos de los Bohemos persiguen las purezas de la Fè Catholica con el veneno de falsas doctrinas, que han bebido, y embe-bido en sus entrañas. Y principal-mente, que à su mismo Reyno (en otro tiempo feliz, y aora anegado en la vertida sangre de los Catholicos) fi-nalmente le postaron, è introduxe-ron la guerra en el coraçon de las ve-zinas Regiones, abrasando Templos, estuprando virgines, y dando muerte à los Siervos, y Ministros de Dios. Intentaron muchos Principes del Or-be destruir hasta el vltimo exterminio con el poder de las armas tan detesta-ble Secta; pero frustraronse los cona-tos; siendo rara la vez, que (por los ocultos, y Divinos juicios) las muertes, ò las retiradas de los Catholicos no han dexado la victoria en manos de los Hereges. Para Vos solo se re-serva la reduccion de esta gente. Lô que à muchos ha negado el Cielo, ha de conceder vnicamente à Vos. Postra-ráse à la fuerza de vuestros meritos, y al impulso de vuestra Oracion, la pre-sumpcion de Amalech, y la soberbia de Goliat: y libre finalmente de la ty-rania el Pueblo del Señor de los Exer-citos; se pondrá en entera libertad, y salvacion.

Adrà, pues, Padre mio; concluida en quanto fuese possible, la expedi-cion de esta empresa, no tengais à molestia el venir à visitar este nuestro Reyno de Polonia: antes bien inclina-do, y vencido à nuestros ruegos, ve-nid con nosotros, si quiera vn potol-

Por la misericordia de Dios os suplico con encarecidas ansias, no os desvieis à otras partes, sin estar primero con este vuestro devoto Hijo. Aveis de saber, que tenemos la posesion de este Reyno de Polonia, el qual con firmisima, y constante Fè oblierva, y professa la Catholica Religion. Conoceme tambien por su Señor, y Dueño el Ducado de Lituania; cuyos Pueblos reduxo, y convirtió al conocimiento del verdadero Dios; nuestro Progenitor de clarísima memoria Vladislao, Rey Christianísimo de Polonia; apartandolos del culto, y adoracion de sus Idolos. Todos los Pueblos de vno, y otro Dominio nuestro desean en gran manera veros, y con los mayores ruegos, y afectos posibles, anhelan por vuestra presencia.

Tenemos tambien debaxo de nuestra Corona los amplísimos Dominios de la Rusia, los quales, aunque profesan la Fè de Christo, declinaron à los errores, y están mezclados con los Ritos de los Cismáticos Griegos, y sin embargo de aver pasado tanto tiempo desde que cayeron en este error, y se dividieron de la Iglesia Latina, jamás ha sido posible sacarlos del obscuro abismo de sus ceremonias, en que con adhesion están embueltos, y sumergidos, aunque muchos Concilios lo han intentado, sin perdonar trabajos, ni fatigas. Todos estos agora, movidos de vn mismo espíritu, à vna voz os ruegan no dexéis de venir à visitarlos, para que por nuestro medio consigan el ser agregados, è incorporados en el seno de la única Santa Iglesia de Dios. Muchos ay entre los que digo, que commovidos solamente de la fama de vuestro nombre, prometen vna, y otra vez renunciar su antigua Secta, y entrar por el camino, en que vuestra doctrina les impusiese.

Si la conversion de los Bohemos os arrebatada de fuerte, que se os hazen dulces los trabajos, y peligros; à que por su salvacion os exponéis; mucho mas debe moveros la devocion de los Rusianos: que si bien es verdad, vna, y otra gente tiene cubiertos los ojos con el negro velo del error; con todo esso, podeis persuadirlos por muchas razones, à que la reduccion de los Rusianos os ha de ser mucho mas facil; pues ellos son vna gente de buena indole, sencilla, ruda, y desarmada de toda humana doctrina; manteniendo sus errores con vna oposicion debil. Y el no reconocer la autoridad del Summo Pontífice, y la vniidad de la Iglesia, no nace de otro principio mas de la costumbre, y adhesion afectuosa à los Ritos, en que los tienen criados. Vos, empero, desatardis estos nudos; y à la eficacia del Sol de vuestras obras, y merecimientos, cederán deshechas, y desvanecidas sus inveteradas tinieblas.

Hazed ponderacion del exemplo, y forma, que dexaron los Apóstoles, cuyas pisadas seguís; de los quales algunos peregrinaron varias, y remotas Regiones, sembrando la verdad del Evangelio, y la doctrina de Christo, para lograr en las Almas el fruto de la Redempcion. Y quando podeis estar casi cierto del premio de vuestros trabajos, no se os haga pesado venir à la salvacion de muchos Pueblos, cuya conversion está pendiente de vuestra presencia. Pesad con seria consideracion, quantas Almas permitireis quedar en el poder tyrano de Satanàs, si dilataís vuestra venida. Ea, pues, excelente Varon, ceñíos, y preparaos para la empresa, à que os llama la voz de muchas Naciones; à que os combidan las suplicas de nuestros ruegos; à que os persuade el Instituto mismo de vuestra profesion; à que os obliga el zelo de las

las Almas; y à que os compele el amor de caridad, y el de la Santa Fè. En fin, así lo manda, y ordena el mismo Dios, que habita en las Alturas.

El dia proximo de la fiesta de S. Miguel han de celebrár Parlamento los Prelados, y Barones, así de nuestro Reyno de Polonia, como del gran Ducado de Lituania; para conferir cosas arduas, y de summa importancia, concernientes à la paz, y à la guerra. Os rogamos encarecidamente, tengais à bien, hazer particular oracion à Dios todo poderoso, para que la gracia del Espíritu Santo visite los corazones de estos nuestros Prelados, y Barones, q concilie, y vna sus entendimientos, y voluntades, para que con voto vnanimè, y conformè ordenen, dispongan, y determinen todos los negocios de nuestro Reyno; y Ducado. Dada en Grodec; Martes en la Vigilia de la Natividad de Santa Maria, el año del Señor de mil quatrocientos y cinquenta y vno.

No respiran menos piedad las Cartas, con que Esbigneo, Presbytero Cardenal del titulo de Santa Prisca, y Obispo de Cracovia, ponía espuecias al fervoroso zelo del Santo; instandole vrgentemente vna, y otra vez, para que acelerasse su viage. Todas las letras de este pladoso Prelado eran dignísimas de darse à nuestro vulgar, taxidas en esta Historia; pero por no alargarla mas de lo que conviene, y para satisfacer en algo la devocion de los Lectores, pondré solamente la que se sigue:

**CARTA DEL CARDENAL
Obispo de Cracovia.**

*AL VARON, TODO VENERABLE;
el Señor Fray Juan de Capistrano, de
la Orden de los Frayles Menores, mi
Hermano Reverendísimo en Christo
Jesus.*

Parte V.

Celebre, y todo Venerable Varon, Hermano Reverendísimo en Christo Jesus: Si en mis letras antecedeites pedi con ansia, y à fuerza de multiplicados ruegos, y periuaciones vueitra venida feliz à este Reyno de Polonia; y à mi Obispado de Cracovia; y os supliqué por el nombre de N.S. Jesu Christo, os dignasseis venir à estas partes; para consolacion mia, y de mi Plebe; sin que me encojiesse, para combidaros à venir, la verguença, que debiera tener; siendó yo para vos vn hombre incógnito, y estando como estais, todo empleado en negocios de la Fè en Bohemia, y en Moravia; todavia aora con ánimo mayor, y estimulado de nuevo espíritu, buelvo à reforçar mis suplicas, è (para hablar con toda àquella verdad, à que estoy obligado) pido, como por justicia, lo que tenéis prometido. Muchas cosas concurren, que me prestan voces, y aliento al assunto de mi pretension. Concurte vuestra benignidad, y suavè respuesta; la propicia, y piadosa palabra, que tenéis empeñada, no sólo à mi, sino tambien al Serenísimo Príncipe el Señor Casimiro Rey de Polonia; el mandato del Summo Pontífice Nicolao Papá V. à vos intimado, y dado à instancia mia, segun que ya me lo tienen avisado de Roma. Demàs de esto, concurre la obstinada dureza de los Bohemos, la qual os anunciè en mis letras; pues ni con vuestra sana, y Celestial doctrina, ni con toda la multitud de vuestros prodigios acabarán de ablandarse: imitando en sus obstinaciones protervidades de Faraon; que despues de corregido con el azote de las diez plagas, vibrado de la mano de Dios (no con iras de enemigo, sino con misericordias de Padre) tuvo audacia el Barbaro para entrarle la Mar dentro, despreciando la veneracion de aquel, à cuyas plantas veia rendirse; y

postrarse hasta los Elementos mudos.

Ahora, todo Venerable Padre, oygo dezir de vos, que sin aver sacado de los Bohemos mas fruto, que oprobrios, y calumnias, padecidas por el nombre de N.S. los abandonasteis, algando de su reduccion la mano, y passasteis à los Misnios, donde al presente continuais vuestra mansion. Esta noticia no dexò de causar algo de admiracion en mi; porque os encaminasteis à Misnia, desatendiendo à Polonia, que tenia à vuestra presencia el primer derecho, fundado en letras del Rey, y mias. Pero en este caso me ocurre al pensamiento el exemplo de Christo; que caminando à dar vida à la hija del Principe de la Archisynagoga, se detuvo en el camino à la curacion de aquella pobre muger, que padecia de flujo de sangre; arrebatando la humildad, y pobreza de esta, à la hija del Principe la primacia para el milagro. Conviene, pues, Excelentissimo Varon, deteneros en el camino à sanar la muger, que padece el flujo: pero debeis tambien, à exemplo de Christo, passar adelante, para restituir la vida à la hija del Principe.

Aveis de saber, que guardo en mi poder vuestras benignissimas Letras; y muchas vezes rebuelvo en mi mente con dulce memoria la promessa, que en ellas me hazeis; en que de tal fuerte descubris vuestro afecto para conmigo, que me aseguraís, vendriais à visitar mi persona, aun quando yo no os lo rogasse, movido solo de vos mismo, por el espontaneo peso de vuestra voluntad. Es esto en mi estimacion cosa de summo precio, y mientras dure mi vida, no se borrará de mi memoria el favor, para restificar con mis obras, el agradecimiento: principalmente si tuviese la buena dicha de veros en mi presencia; si mis ojos,

y mis manos os tocassen: si os dexasseis ver con efecto, así como ya lo tenéis asegurado vna, y muchas vezes con vuestras cartas, y promessas. Pero en medio de esto, jamas me reconocerè merecedor de tan grande beneficio, y siempre lo confesarè por efecto liberal de la abraçada caridad, que rebosa, y arde en vuestro coraçon.

Y si la clemencia del Señor se ha dignado de abrir por vuestro medio, como por Ministro suyo, el tesoro de sus misericordias para la gente de Italia, y de Bohemia (segun que lo supe por vuestras letras, y lo aseguran varias relaciones de personas fidedignas) no está abreviada su mano, para despachar, y conceder la peticion de los Polacos; y Rusianos, como à otra Cananea; ni para dexar de moverse al grito de sus clamores, alentados, y expresados por mi boca; y mas si vos intercedeis en la presencia del piadoso Señor por la salud del Pueblo de Polonia, y reduccion de la Rusia, hablando à la Divina Clemencia con aquellas palabras de los Apóstoles: Señor, despenala, concediendo lo que pide; porque con sus gritos nos cansa.

Conozco, no ser conveniente tomar el pan de los hijos, para echarle à los perros; à aquellos, digo, que por larga succession de siglos con sus maldades desagradañan à Dios; ò con sus errores, y cismas se avezianan al infierno. Pero con todo esto, no debeis negar à los cachorrillos las migajas, que se caen de la mesa de su Señor; pues no ignorais, que Christo, deleyrandose en la Fè de los que le pedian; en vez de migajas concediò panes enteros à la Cananea, y à otros muchos. Sabeis tambien, que la Muger Sunamitis, postrada à los pies de Eliseo, no cesò en las supplicas, hasta vencer con su importunidad al Varon de Dios, para que

desde los Campos de Galgala, fuese à su casa, à refucitar à su hijo. Y en verdad, que si confiada en la virtud del baculo, en mano de Gezi, huviesse cerrado la boca para pedir, no se conseguiria, ò por lo menos, no se conseguiria tan presto la resurreccion.

Todo lo qual supuesto, ò Varon de Dios; venid, llamado de mis ruegos vna, y otra vez: venid, y à este Pueblo sanadle de sus dolencias, acabando de poner por obra, lo que al Rey, y à mi nos tenéis asegurado con duplicados rescriptos: porque con tanto mas fervor anhelan todos vuestro arribo, quanto por el mayor conocimiento de su enfermedad, peligrosa, se persuaden, à que tienen mas conocida necesidad del Medico, y la Medicina.

El Amado mio en Christo Fray Ladislao, aviendo buuelto de Moldavia con sus Compañeros; ha llegado à mi presencia. Viene lastimandose del poco fruto, en aquellas partes, infectas con los perniciosos Dogmas de los Bohemos, y abrigadas del brazo seglar, à quien la rabia de los mismos Hereges tiene sobornado con dones, y dineros, para el fin de impedir su conversion. El mismo Fray Ladislao podrá decirnos como à la imposición del baculo no refucitó el muchacho; ni aun diò señal alguna de vida en voz; ni en movimiento; y que se estará sumergido en el pesado sueño de la muerte, hasta que la mayor virtud de Eliseo llegue à refucitarle. Quise embiaros por medio suyo esta carta, para lograr por ella dos cosas; que deis cumplimiento à las ansias de estos Pueblos, sumamente deseosos de vuestra venida; y que no me excluyais jamas del deposito de vuestra memoria. Vivid feliz, y con perfecta salud, ò Excelentissimo Varon, y Reverendissimo Padre, para aumento, y dilatacion de la Santa Fè. Dada en San-

Parte V.

domnia en la Iglesia Colegial de Santa Maria en quinze de Abril de mill quatrocientos y cinquenta y dos.

No es fácil explicar los varajados afectos de dolor, y gozo, que causaban estas Cartas en el coraçon de Capistrano: De gozo, considerando la mics dilatadissima, que en la conversion de los Rusianos ofrecian à su zelo el Rey, y el Cardenal: De dolor, viendo, no podia dar pronto cumplimiento à los Catholicos deseos de estos dos Principes: los quales por multiplicados titulos, le tenian tan bien merecidos los mas tiernos afectos. Respondia siempre, entreteniendole las esperanças de vno, y otro con nuevas promessas; que no pudo cumplir hasta dos años despues; por los arduos negocios de la Iglesia, que traía entre manos, ocasionados de las repetidas turbulencias de los Bohemos, y otros Cismaticos; de que hablaré en el Capitulo siguiente.

CAPITULO XXXIX.

DE VARIOS EXEMPLOS DE SAN

Juan de Capistrano, que retardaron su viage al Reyno de Polonia.

Entre la obstinacion de los Bohemos, y devocion de los Polacos, vivia despedazado el coraçon del Siervo de Dios N.S. porque ni sabia apartarse de aquellos, con ansias de rendir su pertinacia; ni quisiera dexar de acudir à estos, por temor de no perder los frutos prometidos de su piedad, y devocion. Considerando, empero, ser menor inconveniente dilatar la medicina al enfermo, que da esperanças de vida; que retirar el remedio, del que la tiene poco menos que desesperada: resolvió no passar à Polonia, hasta concluir la empresa de Bohemia, de vna de dos maneras: ò dexando vnidos al

gremio de la Iglesia à los Cismaticos; ò justificando de parte de Dios el proceso de la justicia, sin que pudiesen acogerse para la disculpa al esugio de la ignorancia.

Con esta resolucion repitió nuevamente sus instancias al impio Roquesana para la disputa publica: porque pensaba el Santo desbaratar toda la chufma de los Hereges, como el tiro de su honda se lograse en aquella Cabeza. Verdad es que no sacaba de sus conatos mas fruto, que desprecios, y calumnias: pero no fuera tan heroyca la valentia de su zelo, si viendose tantas veces frustrado, se diera por vencido. Prosiguiendo su Catholica empresa, escribió à los Grandes del Reyno, al Magistrado de Praga, à su Governador Georgio Podiebraco; y remitió junto con sus Cartas vn Tratado, donde se hazia cargo de los fundamentos de sus errores. Pedia, que se leyese publicamente, para que viesse rotos, y cofechados, à fuerzas de la razon, los enredos, y nudos del engaño. Corrió igual fortuna, que las antecedentes, esta diligencia; porque el Governador, à instancias, y sugestiones de Roquesana, ocultó el Tratado referido. Con esta noticia escribió el Santo al Governador las letras siguientes.

„Magnifico Señor, ponderad, y considerad atentamente aquello, à que os apremia el apretado vinculo de vuestra obligacion, para conservar puro el honor de vuestra autoridad, y el candor de vuestra conciencia. Bien tenéis entendido, ser yo Inquisidor de la heretica pravedad, y Comissario Apostolico; y que para poder cumplir estos cargos encomendados, necesito vuestro patrocinio, consejo, y favor. Para conseguirlo todo, solicito vuestra Magnificencia con mis ruegos, suplicandole, solo por N.S. Jesu Christo, y por la reverencia, y devota obediencia de

la Santa Iglesia Romana. Lo que no se executó estos dias passados en la Congregacion de todos los Barones, dignos hazer, que se disponga por lo menos en Praga, y en el Con-sistorio de estos quinze Diputados, dando orden, para presentarse, y leer mis letras con el pequeño Tratado, remitido à V. Magnificencia: quieto gloria de N.S. Jesu Christo, y la gracia, y bendicion de N. Santissimo Señor Papa Nicolao V. à quien de estos, y de todas vuestras buenas obras, procurare dár puntuales noticias.

Era todo cantar (como dicen) de melodia al Tigre: y no servian de otra cosa las instancias en los Hereges, sino de provocar nuevamente su corage, para que haziendo de sus plumas garas, se ensangrentasen en la fama del Santo con mayores oprobios, y villendios. Recogialos su humildad à dos manos, como frutos propios de su cosecha: y puestos sobre los altares del sufrimiento, los encendia en las llamas de la caridad, para hazer holocausto de ellos à la Magestad Divina. Rogaba continuamente por sus perseguidores con aquella breve oracion, cifra compendiosa de la mayor caridad, dictada del Soberano Maestro en la Cathedra de la Cruz: *Padre mio, perdonalos, por que ignoran, lo que executan.* De esta manera en el comercio de oprobios, y obsequios; obsequios de los Catholicos, y oprobios de los Cismaticos: salia siempre gananciosa la humildad de Capistrano; quedando quando injuriada, contenta; y quando aplaudida, confusa.

Con esta detencion, en los confines de Bohemia, aguardando conyuntura para reducirlos, empenó su zelo al Siervo de Dios en otros varios empleos, ni menos arduos, que el de Bohemia, ni menos conducentes al bien publico de la Iglesia Santa. Cada dia le llamaban de vnas à otras Ciu-

Ciudades à Dietas, y Parlamentos, los Principes de aquellas ve-zinas Regiones, para ajustar las diferencias, ocasionadas de las inquietudes de los Bohemos. A este fin peregrinó poco menos de dos años (tocando ya su venerable ancianidad la raya de los setenta) por la Turingia, Saxonia, Misia, y Moravia; y predicó en sus mas principales Poblaciones, con tan crecidos aplausos de sus virtudes, como gloria de su villidat de las Almas: *miro el sero*

En Esfordia de asistieron en vn Sermon sesenta mil oyentes; entre los quales estaban varios enfermos, asistido la Ciudad; como de las ve-zinas Poblaciones. Bendixolos à todos, y quantos recibieron la bendicion con se, tantos cobraron entera; y repentina salud.

Alcançaba su misericordia, aun à los que no podian solicitarla; penetrandose, como el azeyte derramado, en los claustros de los Conventos, para sanar los dolientes. Testigos de esta verdad fueron en varias Ciudades muchos enfermos Religiosos de N. P. Santo Domingo: y en Norimberga muchas Monjas de la Serafica Madre Santa Clara; porque ni à estas, ni à aquellos sirvió de estorvo la Clausura, para experimentar en salud perfecta la virtud, que del Santo salia: Guibase en Capistrano el corriente de la misericordia por el conducto de la verdadera caridad: y dicho estaba, no avia de estancarse, ò torcerse para los domesticos, corriendo tan perene en beneficio de los estraños.

Con la salud de los cuerpos, abria el camino, para la de las Almas: y siendo esta tanto mas apreciable, que aquella; lo que va del espiritu à la carne, y de lo eterno à lo temporal: campeó su misericordia en la salud de los animos con ventajas infinitas. En Lipsia, insigne Universidad de la Misia, Parte V.

con vna calavera en la mano (que en esta ocasion fué verdaderamente luz sobre el candelero) alumbró à sesenta Maestros, descubriendoles en la conclusion del estatuto de la muerte las falacias, y engaños de la vida secular. Todos sesenta deshechos libelo de repudio al siglo, y se alistaron en la milicia de la nueva Reforma de la Observancia. Dides à todos el Abito por su misma mano; y ciñendoles las armadas de la Cruz, para hazer guerra à las pasiones, dexó en ellos retratados los otros sesenta Fuertes de Israel, doctísimos en el manejo de las armas, para guardar el lecho de Salomón.

De estos triunfos de su predicación en estas partes, fueron tambien glorioso despojo seis carros cargados de naypes, dados, tableros, y otros varios instrumentos, con que en hombres, y mugeres la vanidad; y la lascivia, hazen guerra capital à las virtudes; y todo se dió à las llamas en públicas hogueras.

Con estos mismos efectos predicaba en Ratisbena, quando vino mo-zuela de poco juicio, y de menos temor de Dios, vicado arder en el fuego los vanos ornatos; defendren la lengua, y con blasfemo descaró abominaba del Predicador; llenandole de calumnias. Acompañó à la mugerecilla vn mozueto de tan rotas costumbres como ella (seria quizá su Rusian, aunque no lo dice la Historia) y mancomunados ambos escarnecieron al Siervo de Dios con sacrilegos vituperios, no sin grave escandalo del Auditorio. No sufrió la Divina Justicia; que tan desmesurada impiedad estuviere mucho tiempo sin el merecido castigo: y aquella misma noche cayeron ambos muertos de repente. Aparecieron por la mañana hechos estrago de la venganza Divina: intimando à todos los mortales

de los Hereses. Y à le pareció ser justo, condescender à tan piadosas instancias, y resolvió passar à Polonia, dexandose todavia fixo el coraçon en la empresa de Bohemia.

CAPITULO XL.

ENTRA S. IVAN DE CAPISTRANO en el Reyno de Polonia: Recibente el Rey, y el Cardenal fuera de la Corte con inaudito aplauso.

Asi impaciente tenian ya las esperanças al piadoso zelo, con que el Rey Casimiro, y el Cardenal Esbigneo anhelaban por la presencia de Capistrano: cuyas promessas avian, no se si entretenido, ò avivado mas el ardor de los deseos por el termino de dos años; que en los computos de vna devocion vehemente se contarian à siglos. Sabiendo, en fin, ambos Principes; hallarse ya el Siervo de Dios cerca de los confines de Polonia, no quisieron sufrir mas el martyrio de la dilacion, y resolvieron embiar de parte de vno, y otro personas de la primera suposicion del Reyno, y de la Iglesia, con cartas para el Santo, y con orden especial, de no bolver sin el à Cracovia: asistiendole en el interin con todo lo necessario para su avio.

Recibió Capistrano à los Embiados con aquellas demostraciones de benevolencia, que sin tocar en ethiquetas impertinentes de vanidad, son especial, y sencillo adorno de la virtud, con que se haze amable, y bien quista à los ojos de todas las gentes. Leyó despues las cartas del Rey, y del Cardenal, en que con nuevas, y vrgentísimas instancias le precisaban à entrar en aquel Reyno, que se hallaba summamente necesitado de la sal de su doctrina, para preservarse de la infeccion amegazada, con la cercania

de los Hereses. Y à le pareció ser justo, condescender à tan piadosas instancias, y resolvió passar à Polonia, dexandose todavia fixo el coraçon en la empresa de Bohemia.

Dió principio à su viage con los Embiados à largas jornadas, con q̄ en pocos dias de camino se hallaron en las cercanias de Cracovia, Corte, y Metrópoli del Reyno. La alegría, que causò la presencia del Santo en todos los Polacos, fuè à medida de las ansias, con que le avian solicitado. Todos los Pueblos, y Ciudades por donde passaba explicaban este gozo con singulares demostraciones de veneracion, y regocjo. Pero la que sobrexcedió à todas, fuè Cracovia, en quien, como mas inmediata al coraçon de sus Principes, se avian derivado mas de lleno los influxos de la devocion. Esta anduvo tan derramada en sus expresiones, para recibir al Santo, que dudo yo la quedasse, que añadir, quando le celebrò Canonizado sobre los Altares. Reduxo ciertamente Cracovia en esta ocasion à terminos de sencilla verdad aquel encarecimiento, que en el triunfo del Africano Escipion escrivio Valerio Maximo: *Dij immortales si se hominibus offerrent, plus honoris non essent accepturi. No pudieran recibir mas honor en la tierra los Dioses immortales, en caso de humanar su soberania para visitar à los hombres.*

El año, pues, del Señor de mil quatrocientos y cinquenta y tres, dia del Gran Padre San Agustín (por que fuese mas plausible el triunfo con esta luminosa Lumbrera de la Iglesia) llegó Capistrano à dar vista à los muros de la referida Corte de Cracovia. Salieron à recibirle fuera de ella algunas millas, hasta el Campo de Clepars, el Cardenal Obispo, con todo el Clero, y Religiones, formadas en Procecion; que cerraba, y coronaba el Rey Casimiro con la Reyna Madre Sofia, y

Valer. Maxim. lib. 2.

to-

todà la primera Nobleza de Grandes, y Barones del Reyno. El innumerable concurso de la Plebe dexò desierta la Ciudad, y alargandose à mayor distancia, poblò de repente toda aquella basta Campaña, ocupando llanuras, y collados, con el intento, y conato de ver al Siervo de Dios, para faciar con la vista de los ojos la sed piadosa de sus deseos. No solo las calles de Cracovia, desde las puertas, hasta la Iglesia Cathedral, sino toda la carrera, desde el referido Campo de Clepars, hasta las mismas puertas del muro, estava adornada de rica tapiceria, y sembrado el suelo de olorosas yervas (las que daba el tiempo de Agosto en aquel Pais) como se suele hazer en las mas celebres, y sagradas Proceçiones.

Preparado el tránsito con estos adornos, y formada la Procecion, llegó por medio de ella el Santo Capistrano à carearse con el piadoso Rey: el qual, sin permitir al Siervo de Dios que le baxasse la mano, le echò los brazos al cuello, derramando sobre el las lagrimas, que la devocion, y la alegría le avian facado à los ojos. Lo mismo sucedió con la Reyna Madre, y el Cardenal Obispo: y despues de aver vnos, y otros desahogado en aquellas primeras vistas los afectos de la piedad, y ternura represados hasta entonces en los pechos: entonò la Musica el *Te Deum Laudamus*; que proseguieron alternativamente el Clero, y las Religiones. Al passo que la Musica se dexaba percibir menos del oido entre la alborozada confuson de victores, y aclamaciones, era mayor la armonia, que resultaba en la profunda humildad del Santo: y echa sin cessar el contrapunto al compàs de sus afectos. Vnas vezes, considerando, que por su ocasion glorificaban à Dios los Pueblos, se llenaba de un jubilo devoto, que le hazia

prorrumpir en aquellas palabras del Plalmo: *Magnificate Dominum mecum, et exaltemus nomen eius in illisum. Magnificad al Señor conmigo, y exaltemos el nombre suyo en el mismo.* Otras vezes, abatiendose primero al profundo abyssmo de su nada, y levantandose despues à la inaccessible cumbre de la Bondad, y Santidad Divina; exclamaba con fervorosas ansias de Amanete, y respetos de Siervo fiel, y prudente: *Non nobis Domine, non nobis, sed inomini tuo da gloriam. No à nosotros, Señor, no à nosotros, sino à tu Santo Nombre, sea dada toda la gloria.* En fin, en todas ocasiones recibia el humilde Siervo de Dios los honores con summa desnudez, è indiferencia; no para retemperlos en si, sino para refundirlos en su Señor: no de otra fuerte, que el Rio caudaloso vierte en el Mar, como en su origen, todas las aguas, que le tributan Arroyos, y Fuentes.

De este, y otros semejantes casos quisiera yo se acordaran algunos Escritores, que ostentando erudicion; ò con sobra de malicia (à que no me persuado) ò con falta de reflexion (que creo mas facilmente) incluyeron à nuestro Santo en el numero de los, que no supieron preservar la robustez de la virtud del viento pestilente de la vanidad; y le asearon con la nota de ambicioso, quando labró à sus sienes coronas de immortales glorias con la rota de innumerables Turcos en las guerras de la Hungria. Mas por que en este punto sera razon, que se detenga despues la pluma, hasta sacar en limpio la verdad; bastará por aora este recuerdo.

Bolviendo al triunfo, con que recibió Cracovia al Siervo de Dios: entre las armoniosas confusiones de victores, voces, instrumentos, y afectos, llegó la Procecion à dar vista à las muralas. A distancia proporcionada, hizo la Guarnicion la faiva Real con bien

Dugloss lib. de Beufse. Ecclef. Cracovienf.

Vvading. ad ann. 1453. n. 2.

Rapiss. Barber. cap. 27.

bien ordenados disparos de artilleria, y mosquetes: entre cuyos festivos estruendos la Musica perdió sus voces; y los truenos de Marre dexaron de fer terror, para hazer vezes, y voces de melodia. A las salvas Militares de las murallas succedieron las Eclesiasticas de las Torres, publicando à vn tiempo mismo con alegres repiquetes de campanas, en varia, pero hermosa, confusión de lenguas, las grandezas del Señor, maravilloso en su Siervo; y la felicidad de aquel Reyno, teniendo ya dentro de si vn hombre, embiado de Dios, para que diese testimonio de la verdad.

Sossogado el estruendo festivo de la Artilleria entre el más templado de las Campanas, bolvió à recobrase la Musica; y con ella entrò la Proceßion con los Reyes, y el Santo en la Iglesia Cathedral. Arrodillados todos ante el Santísimo Sacramento, se cantò segunda vez el *Te Deum*; y concluido, Capistrano diò la bendicion à los Reyes. Recibieronla con summa veneracion; y despedidos del Siervo de Dios por aquel dia, tomaron con sus Guardias el camino de Palacio. El Cardenal, empero, con todo su Clero, y Religiones acompañò à Capistrano, hasta dexarle en las Casas de vn noble Cavallero de la Corte, llamado Georgio, donde le señalaron hospicio: porque aunque ya el Rey le avia fundado Convento, estaba extramuros, y mas distante de lo que era menester, para comunicar al Santo con frecuencia. Despidió este la Comitiva, dandoles la bendicion con humilde gravedad, y dexando à todos combidados para el Sermon en el siguiente dia. Desembarazado de los publicos obsequios, con que avian martyrizado su humildad los excessos piadosos de Cracovia, se entrò en su retiro, para descansar, mas que en el alivio del sueño, en el silencio de la

Oracion: donde en la presencia del Señor derramò su coraçon, dandole gracias de que cumpliesse su beneplacito en levantar al Pobre del polvo, y del lodo de la tierra, para colocarle entre los Principes del mundo, y de su Pueblo.

CAPITULO XLI.

PREDICA S. IVAN DE CAPISTRANO en Cracovia todos los dias por espacio de nueve meses: Y se refieren los maravillosos frutos de sus Sermones.

NI sabe, ni puede vivir mucho tiempo el conocimiento del beneficio en el coraçon del humilde; sin que respire, ò por las manos, en obras, ò por la lengua, en palabras, para acreditar su gratitud en la opinion del Bienhechor. Hallabase Capistrano sumamente obligado con los obsequios de Cracovia, desde el Soberano, al mas infimo; y siendo su gratitud tan verdadera como su humildad; no pudo sufrir, ni aun por el breve termino de vn dia, el generoso martyrio de tener la obligacion à los ojos, y en ociosidad las manos. Para desempeñarse de todo, diò principio à sus Sermones desde el dia siguiente à su entrada, y los continuò todos los restantes, sin omitir alguno, por espacio de nueve meses. Predicaba siempre dos horas; no solo sin fastidio, pero con especial gusto, y devocion de sus Auditorios. Estos eran tan innumerables, como sus frutos, motivados vnos, y otros, de la frecuencia, y multitud de sus prodigios. Allí en presencia del Rey, y de toda la Corte, solo con el contacto del Santo, y la señal de la Cruz, los ciegos veian, los mudos hablaban, los sordos oian, los enermagenos cobraban libertad, y todos los demás enfermos salud.

Asi

Asi lo testifica, como testigo de vista, y de mayor excepcion, el mismo Rey Casimiro en vna Carta, que escriviò de mano propia al Papa, dandole gracias, de aver embiado à su Reyno vn Varon tan adornado de los Soberanos Donces del Altísimo,

Entre los muchos frutos de los Sermones del Siervo de Dios en Polonia, merecè el primer lugar, aver preservado à los Polacos con el Celestial rocío de su doctrina de los errores de los Bohemos; que era lo que con Christiano zelo anhelaban el Rey, y el Cardenal Obispo, viendo, que la heregia, como fuego de alquitrán, iba devastando todas las vezinas Regiones. Avivaban estas llamas los pestilentes alientos de algunos ocultos Cismaticos, que desde Bohemia, con arte, y disimulo se avian introducido en Cracovia por sugeßiones del impio Roquesana. A tanto se estendian los tiros, y ardidés de este monstruo del Abyssino! Bien que inutilmente; porque en todas partes le rebatia Capistrano, como Adalid de la Iglesia; siendo siempre cierto, que suelen superabundar los auxilios de la gracia, donde mas abundan los conatos de la malicia.

Vno de los Ministros de Satanàs, de quien se sirvió Roquesana para coadjutor de su maldad, fuè vn Maestro Pablo, Doctor en Medicina. Avia este enemigo hombre (que tal es el carácter, con que señala el Evangelio, à los que son de la piel del diablo) abjurado simuladamente de sus errores en presencia de Capistrano, para poder mas bien introducir con el disfraz de Catholico el contravandó de los Cismaticos en la Corte de Cracovia. Pero el Santo, que ni dormitaba, ni dormia, para guardar las puertas de la Ciudad de Dios: llegó à descubrir al Herege por la huella; y no permitió passasse la droga de mala ley, sin

registrarle en la Aduana de la Santa Inquisicion. Procedió el Siervo de Dios contra el con autoridad de Inquisidor; y puesto en prison, le formò el processo, para que justificado, se le aplicasse el condigno castigo. Hizose asi; y el Cardenal Esbigneo, que à la sazón se hallaba fuera de Cracovia, escriviò à Capistrano vna Carta, dandole las gracias de la prison, y justicia, hecha en aquel pernicioso Herege; y le pondera su importancia, para que atadas ya las manos del sembrador de zizana, fructificasse en limpias, y crecidas macollas la semilla de la Fe.

No ceñia el Siervo de Dios sus Sermones precisamente à la refutacion de los errores de los Husitas, sino que los estendia à la reprehension de los vicios; pintandolos en su propia figura con vivisimos, y formidables colores, para que teniendo el entendimiento à los ojos su horrenda monstruosidad, introduxesse en el coraçon el odio, y la detestacion de todos ellos. Conseguió este fin, tan à satisfacion de su zelo, que (dexando en silencio las conversiones de innumerables pecadores) fueron novecientos y quarenta y dos los Mancebos, y Varones, que en los nueve meses de su predicacion en Cracovia, desertaron las vanderas de la vanidad, y tomaron partido en la nueva Familia de la Obervancia. Hallóse embarazado el Siervo de Dios con la multitud de pretendientes; porque aunque ya se avian fabricado en aquella Corte à expensas del Rey, y del Cardenal, dos Conventos; tan capaces, que pudieron tomar en ellos el Abito ciento y treinta Novicios; todavia eran troxes muy estrechas para tanta abundancia de mies. No quiso, empero, que esto retardasse los buenos deseos de los pretendientes; y asi aviendo vestido à todos el Abito por su mano, los re-

par-

partió en los Conventos mas cercanos, que ya avia adquirido en aquellas Provincias para la Familia Observante. Fué muy plausible este fruto de sus Sermones, a causa de aver entre los Novicios muchos de la primera Nobleza de la Corte, y no pocos Varones doctos, calificados con el grado de Maestros.

Ni se estancaron en sola Cracovia las saludables aguas de su doctrina: sino que corrieron a fecundar todo el Reyno de Polonia, dexandole convertido por modo maravilloso en nuevo Jardin de la Iglesia. Donde no predicaba el Santo con la voz, predicaba con la fama; y esta bastaba muchas vezes, para mover, y disponer los corazones a la detestacion de las culpas. Los oyentes solian comunicar la doctrina, a los que, o por distantes, o por impedidos, no la podian oír; y por este medio, de vnos en otros iban participandose a todas las verdades de la boca del Siervo de Dios con efectos maravillosos: como las aguas del manantial profundo, que de vnos arcaduzes en otros vienen ultimamente a ser riego univiersal de todo el Jardin. Logró, en fin, Capistrano con sola la fama de su nombre, en orden a la salud de las Almas, lo que hizieron otros Santos con su sombra en la salud de los cuerpos.

CAPITULO XLII.

COMETESE A SAN IVAN DE Capistrano los Reales Desposorios entre Casimiro, y Isabel, Reyes de Polonia: Predica, y anuncia el nacimiento, y virtudes del Principe San Casimiro: T se escriben otros casos de su espíritu profético.

EN el tiempo que gastó el Santo en Cracovia, ocupado en las continuadas tareas de su fervoroso ze-

lo, arribó a esta Corte la Princesa Isabel, hija de Alberto (en otro tiempo Rey de Romanos, Bohemia, y Hungría) y futura Esposa de Casimiro. Llegó el día, destinado a la celebracion del Desposorio, hallandose a la sazón en la Ciudad, Juan, Arçobispo de Gneznenia, Primado del Reyno; y Esbygneo, Cardenal, Obispo de Cracovia. Estaba la Corte llena de aquel regocijo, que es fidelidad, y obligacion en los Vassallos, quando se celebran las felicidades de sus Reyes. Pero turbóse de repente la alegría con una pesada diferencia, que comenzó a disputarse entre el Cardenal, y el Arçobispo, y los Fautores de vno, y otro, con bastante calor, y no sin ciertas premisas de algun ruidoso escandalo. Era el Crisis de la competencia el derecho a la funcion del Desposorio: empeñados ambos Prelados en hazer la suya; el vno, por el título de Arçobispo, y Primado del Reyno; el otro, por el de Cardenal, y Obispo de la propia Iglesia donde se celebraba la funcion.

El concordar diferencias, en puntos de jurisdiccion; y mas si ambas partes son soberanas, y poderosas, es vna de aquellas empressas, que se huyen de la esfera de humanas industrias: y las mas vezes (si es que la diestra del Altísimo no las templa) se ajustan con dificultad, ó no se ajustan. Pero donde se hallaba el Iris, y el Angel de paz Capistrano, no podian durar mucho tiempo las turbulencias de la discordia sin serenarse. Arbitróse para mediar la diferencia entre los dos Prelados, sin delayre de alguno (no se si a suggestiones del Rey) que ambos cediesen su derecho en el Santo Capistrano, como en Inquisidor, y Comisario Apostolico; puesto que por estos titulos, quando no tuviera el de su relevante Santidad, era dignísimo, de que se le hiziese Dueño de

de la funcion. Facilmente vinieron en este partido ambas partes interesadas; porque amaban mucho al Siervo de Dios, y se alegraron, de que por rodeo tan desfigurado viniesse la razon de estado esta vez, a estado de servir a la razon; quedando ayrosa en la cesion de su derecho, por obsequiar a la virtud sin menoscabo de la autoridad.

Admitió el Santo por entonces el favor, mortificando a su humildad, porque se lograse la concordia: y recobrada en los corazones de todos con motivos duplicados la alegría, se procedió a la solemnidad de las bendiciones nupciales. Quando llegó el caso de celebrarlas, se escusó el humilde Siervo de Dios vrbanamente, alegando la falta de pericia en la lengua Polaca; y rogó al Cardenal, que le substituyesse, y al Arçobispo, que lo tuviesse a bien. No halló resistencia la proposicion en los corazones de estos piadosos Prelados: y así se executó el Desposorio con la paz, que todos deseaban. Para que el alborozo, y gravedad de la funcion no interrumpiesse al Santo el estylo de predicar todos los dias, ajustó el Sermon a la ocasion, y circunstancias del feliz Desposorio de los Reyes; haciendoles en lengua Latina vna elegante Oracion congratulatoria. Tomó por Thema aquellas palabras del Psalmo 117. *Hec dies, quam fecit Dominus: exultemus, & letemur in ea: Este dia singular, que hizo el Señor, alegremonos en él, rebofando regocijo.* Fué poco a poco, y con Magestad, dando las velas al discurso, ponderando los graves motivos; que concurrían en aquel Desposorio, para la alegría, y felicidad de todo el Reyno. Quando ya estaba engolfado en lo mas alto de la Oracion, se arrebató extraordinariamente del vehementemente impulso del espíritu profético; y convertido a los Reyes, les anunció

seria feliz su fecundidad con vn Principe, que despues de ceñir la Corona de Polonia, lograría por sus virtudes los cultos publicos de la Iglesia. Vióse cumplida a la letra esta Profecia en el Principe San Casimiro, hijo de estos felices Reyes; a quien por sus virtudes heroicas, y milagros illustres, escribió Leon X. en el Catalogo de los Santos: y celebra la Iglesia su Fiesta el día quatro de Mayo. Hallabase el Siervo de Dios Capistrano sumamente obligado de la piadosa devocion de estos Christianos Principes; y desempeñó su obligacion, alcançandoles de Dios tan dichosa fecundidad: porque ello es cierto ser el aprecio, y veneracion, que de los Amigos de Dios, hazen los Monarchas de la tierra, medio poderoso para felicísimas prosperidades en sus Imperios.

Por todos modos solicitaba Capistrano las del piadoso Rey Casimiro: y a este fin, así como le anunciaba lo prospero para el consuelo, así le amenazaba lo infaulto, para la prevencion contra el peligro. No obstante ser este Principe muy zeloso de las purezas de la Fè, como consta del contesto de esta Historia; todavia padeció algunos achaques de Rey, que le quitaron las fuerças, para romper algunas araduras de la razon de Estado; especialmente la liga que le tenia vnido con los Prusianos en la guerra de estos a los Cruciferos. Añadiase tambien el demasiado permiso, con que los Hebreos tolerados por el vil de las contribuciones) manejaban las vsuras con escandalo, y dolor univiersal. Dissuadióle el Santo varias vezes vno, y otro punto, como opuestos ambos a la justicia, y bastantemente disonantes a la piedad Christiana. Pero viendole vn dia todo vencido a las razones de Estado, derivadas de las vanas politicas del mundo, le dixo: *My Señor! Tema V. Magestad, que si no*

Provinga
ad ann.
1453. n.
6.

logra con la enmienda aquel breve termino, que dista entre el amago, y el golpe, le tendrá sobre sí con la sangrienta Rota de su Exército, y vergonzosa fuga de su persona.

Tomo el Rey estas palabras, no como dictadas del espíritu de profecía; sino como alentadas del zelo piadoso, con que el Santo deseaba se siguiese su parecer, como mas conforme à la piedad. Por esta causa no hizieron demasiada impresiõn en el coraçõn de Casimiro; pero presto le desengañò el suceso; y vino por vltimo à confesar con la violencia del golpe aquella verdad, à que no le pudieron rendir las fuerças de la razon. Sucedió, pues, que manteniendo la liga con los Prusianos, pusieron sitio con todo el cuerpo de su gente à Konissa, Plaza fuerte de los Cruciferos. Salò à Campaña el mismo Rey Casimiro, para infiltrar con su presencia en las Tropas aquel aliento, que haze à los Soldados poco menos, que invencibles. Estaban todos sobradamente confiados en el numero de las Tropas ventajosas à las del enemigo; y con el orgullo, de quien tiene por suya la empresa, acometieron à la Plaza, con mas temeridad que valor; efecto propio de la confianza loca, que al fin entre sus propias ruinas viene à topa con el escarmiento. Resistió la Guarnicion el abance con tan firme empeño, que rechazaron à los sitiadores, logrando desordenarlos del todo. Viendolos en desorden, hizieron vna salida con igual fortuna, en que derrotaron enteramente todas las Tropas de Casimiro: porque aunque este con espada en mano alentò à los suyos hasta el vltimo peligro, se viò precisado à bolver las espaldas, acogiendo à la fuga, y dexando al enemigo los despojos de su campo, y la gloria de la empresa. No se si despues de tan infaulito suceso quedaria mas devoto Casimiro à los consejos de los

Estadistas, que las Profecias de Capistrano.

No son menos dignas de memoria, que las passadas, algunas otras cosas que predixo el Santo en Cracovia à personas particulares; y passaron de esta manera: Entre los muchos Mancebos nobles, que movidos de la predicacion del Siervo de Dios; tomaron nuestro Santo Abito en aquella Corte, fueron dos hermanos, llamados Climaco, y Alberto, hijos de vn Cavallero, Cabo de los mas principales de las Armas de Polonia. Sintió este tan agriamente la Christiana resoluciõn de sus hijos, que ni toda la eficacia, y persuasiua de Capistrano fueron bastantes à templar la fuerça de su loco sentimiento. Salò tan fuera de sí con la vehemencia de la pasiõn, y hizo tales amenazas con las libertades de Soldado, que tuvo el Siervo de Dios por conveniente, poner à los dos Novicios en presencia de su Padre, con entera libertad, y eleccion de, ò bolverse con el à los peligros del siglo, ò quedarse en los silencios, y seguridades del Claustro. El menor de ellos, Alberto (aun mas tierno en los desengaños, que en los años) no teniendo valor, para hazer frente à las amenazas, se doblò facil à la violencia, y se puso al lado de su Padre. Climaco, empero, mas robusto que su hermano en el cuerpo, y en el espíritu, respondió al Cavallero con resuelta animosidad: *Que antes perderia la vida, que su Christiana resoluciõn.* Arrebatòse de colera el hombre con la respuesta, y sin respeto à la autoridad de Capistrano, que estaba delante, acometiò furioso à Climaco para maltratarle con golpes. El Joven (valiendose de la fuga para el respeto) se arrojò en los brazos del Siervo de Dios; diligencia bastante à contener la ira del Cavallero dentro de los limites de la veneracion.

Con

Con esta ocasion Capistrano, ilustrado de Divinas luzes; al hijo; que tenia en sus brazos; anunció en el Estado Religioso muchas felicidades: pero à su hermano Alberto predixo, que viviria vna vida llena de miserias; y vltimamente al Padre de los dos, que pagaria su culpa dentro de pocos dias con desgraciada muerte. Calificaron los efectos la verdad de todas estas profecias: porque Climaco vivió treinta años en nuestra Santa Religion, amado de Dios; y de los hombres con crecidas estimaciones, que le merecieron sus exemplares virtudes. Alberto, por el contrario, aviendo experimentado en el siglo repetidos infortunios, y lleno de calamidades; probò con escarmiento propio, quanto malo, y amargo es para las Almas dexar à Dios, vna vez; que empezaron à seguirle. El Padre, finalmente, dentro de pocos meses perdió infelizmente la vida à violencias del azero, y à manos de sus enemigos. O! si al golpe de este formidable castigo se abriesen los ojos en muchos Padres, para echar de ver quanto provoca contra sí las Divinas iras, quien arrebatada con loca temeridad de los Altares de Dios las Víctimas del Sacrificio.

CAPITULO XLIII.

SALE S. JUAN DE CAPISTRANO de Polonia: passa por la Silesia, y executà graves castigos en estos Sacriligos Hebreos en la Ciudad de Vratislavia.

NO descansaba el generoso coraçõn de Capistrano en Cracovia, aun siendo tantos los frutos, que lograban los afanes de su caridad, ayudados de la grata fecundidad, y buena disposicion del terreno. En esta paz sentia su Alma vna amargura

Parte V.

amarguísima, que le tenia en perpetuo martyrio, mientras no acababa de expugnar en Bohemia aquella obstinada fortaleza de la Ciudad de Praga, donde se abrigaban Roquesana, y Podiebraco. Impelliale poderosamente la fuerça de la inspiraciõn, à q' fiado en los esfuerzos de la gracia, bolvieste al empeño, repitiendo los combates contra aquellos declarados enemigos de la Fè, poniendo en practica las nuevas investivas meditadas, para lograr en ellos su reduccion, ò su castigo. Manifestò sus intentos al Rey Casimiro, y al Cardenal Esbigneo; y aunque estos piadosos Príncipes sentian sobre manera su ausencia, y probaron à detenerle con eficaces razones; cedieron por vltimo à las proposiciones del Siervo de Dios; que mediò las materias, y acallò el sentimiento de ambos con las esperanças de bolver à Polonia lo mas presto, que se lo permitiese la expediciõn de Bohemia. Dexando, pues, en buena disposicion la fundacion de algunos Conventos en aquel devoto Reyno; y repartidos en las Provincias de la Prusia; y de la Rascia algunos de sus Compañeros, para dar calor à las fundaciones de otros, y predicar la palabra Divina; salò de la Corte con sentimiento universal de todos; que interesados en el comercio de sus virtudes, predicacion; y milagros; quisieran tenerle por morador perpetuo. Siguiòle innumerable concurso por espacio de siete millas; al fin de las quales el Siervo de Dios les echò la bendiciõn, y les rogò, que se bolviesen à la Ciudad.

Despedido de Cracovia, dirigió su avio por la Silesia, y vino à parar en la Ciudad de Vratislavia, que le era devotísima, y fuè glorioso Theatro de muchas de sus maravillas. Detuvo en esta Ciudad, mas de lo que juzgò, dando motivo à esta detencion los sacrilegos, y atrocísimos

K

de: